



Lectura de textos – LC (4ºESO)

Desde la [Biblioteca Nacional de España](https://www.bne.es/) se celebra la 8ª edición del Día de la Escritoras, una iniciativa que la BNE organiza en colaboración la [Federación Española de Mujeres Directivas, Ejecutivas, Profesionales y Empresarias](https://www.fedepe.es/) (FEDEPE) y con la [Asociación Clásicas y Modernas](https://www.asociacionclasicasymodernas.com/) con el objetivo de reivindicar la labor y el legado de las escritoras a lo largo de la historia a partir de la lectura de fragmentos representativos de sus obras.

Para la octava edición, el tema elegido es **“El placer, la alegría y la risa de las mujeres”**. En LC y con la Biblioteca Escolar nos sumamos, al igual que las Bibliotecas Escolares de Galicia, a esta celebración. Con la lectura de este texto, homenajeamos este 16 de octubre a esta autora:

Carmen Laforet

De https://es.wikipedia.org/wiki/Carmen_Laforet:

*Carmen Laforet Díaz (Barcelona, 6 de septiembre de 1921-Majadahonda, 28 de febrero de 2004) fue una escritora española. Su obra más conocida es la novela **Nada**, ganadora del Premio Nadal 1944 .*



El texto escogido es un fragmento de **Nada**, novela de 1944. En [palabras de la editorial](#): *Comparada por la crítica con Cumbres borrascosas, Nada destaca tanto por su prosa fresca y directa como por la extraordinaria sensibilidad en la recreación de una voz femenina. Cuando el libro acaba, el lector tiene la seguridad de poder encontrar, al volver la esquina, a una muchacha pálida y triste, con toda la fuerza de su juventud condensada en el mirar. Es Andrea, absorta, queriendo algo, sin saber qué.[...]*

«Por dificultades en el último momento para adquirir billetes, llegué a Barcelona a medianoche, en un tren distinto del que había anunciado y no me esperaba nadie.

Era la primera vez que viajaba sola, pero no estaba asustada; por el contrario, me parecía una aventura agradable y excitante aquella profunda libertad en la noche. La sangre, después del viaje largo y cansado, me empezaba a circular en las piernas entumecidas y con una sonrisa de asombro miraba la gran estación de Francia y los grupos que se formaban entre las personas que estaban aguardando el expreso y los que llegábamos con tres horas de retraso.

El olor especial, el gran rumor de la gente, las luces siempre tristes, tenían para mí un gran encanto, ya que envolvía todas mis impresiones en la maravilla de haber llegado por fin a una ciudad grande, adorada en mis ensueños por desconocida.

Empecé a seguir —una gota entre la corriente— el rumbo de la masa humana que, cargada de maletas, se volcaba en la salida. Mi equipaje era un maletón muy pesado —porque estaba casi lleno de libros— y lo llevaba yo misma con toda la fuerza de mi juventud y de mi ansiosa expectación.

Un aire marino, pesado y fresco, entró en mis pulmones con la primera sensación confusa de la ciudad: una masa de casas dormidas; de establecimientos cerrados; de faroles como centinelas borrachos de soledad. Una respiración grande, dificultosa, venía con el cuchicheo de la madrugada. Muy cerca, a mi espalda, enfrente de las callejuelas misteriosas que conducen al Borne, sobre mi corazón excitado, estaba el mar.»

LAFORET, Carmen (1921-2004) : **Nada**. Ed. Austral, 2020.

«¿Sabes que cuando yo iba a tener mi primera niña creía que ya no volvería a escribir? Creía que eso me serviría lo mismo.»

LAFORET, Carmen : Carta a Elena Fortún. Del artículo « [Carmen Laforet y Elena Fortún. Correspondencia inédita](#) »

Para saber más :

[Carmen Laforet](#) en el programa de [TVE Imprescindibles](#)